



## Autonomía, subsistencia y sustentabilidad: apuestas de mujeres campesinas aun en contextos hostiles

Autonomy, subsistence, and  
sustainability: betting on rural  
women even in hostile contexts

**Sonia Irene Cárdenas Solís**

*Zootecnista Universidad Nacional de Colombia. Máster  
en Agroecología Universidad de  
Córdoba, Pablo de Olavide e Internacional de Andalucía,  
España*

Recibido:  
Febrero 15 de 2012  
Aprobado:  
Abril 16 de 2012

## Resumen

Esta investigación documenta la acción colectiva de mujeres campesinas intencionada en la construcción de su autonomía y en procura de restituir la sustentabilidad de los medios de vida. Sus propuestas han partido de un marco agroecológico para recuperar los sistemas productivos y la construcción de pequeños patrimonios. Ellas, a través de estrategias monetarias y no monetarias, han adquirido el derecho a ser propietarias de bienes y recursos que antes no tenían. Con ello han impulsado cambios para favorecer los procesos de autonomía de las mujeres, que pueden leerse en los ámbitos individual, productivo, familiar, colectivo y en la permanencia en el territorio.

**Palabras clave:**

Mujeres campesinas, autonomía, sustentabilidad, subsistencia.

## Abstract

This research documents the collective action of rural women oriented towards the development of their autonomy, as well as restoring the sustainability of their livelihoods. Their proposals are based on a agro-ecological framework focused on recuperating the production systems and the construction of small assets, where, they have claimed the place of property and resource owners of what was not previously theirs, through monetary and non-monetary strategies... This has influenced changes to favor women's autonomy development processes, which can be read at the individual, productive, family, collective levels, as well as in the permanence in the territory.

**Keywords:**

Rural women, autonomy, sustainability, subsistence.

“...Sus manos anchas  
se hunden en el manto de la tierra  
su saber entierra la raíces...  
brota el embrión... crece el alimento...”  
Cleo

## Introducción

En las últimas décadas en Colombia ha habido un creciente proceso de empobrecimiento de las mujeres, así como de feminización del espacio agrícola. La población campesina enfrenta el deterioro de sus agroecosistemas por la aplicación de diversas medidas económicas y por la agricultura comercial con su paquete agroquímico; así mismo, el permanente riesgo de éxodo por estar en medio del fuego de los grupos armados.

A la par han surgido numerosas agrupaciones de mujeres que buscan resolver el empobrecimiento propio y de sus sistemas agrarios, entre estas se cuenta la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY), fundada en 1995; este mismo año la Corporación Vamos Mujer (VM) inició la asesoría a esta organización y conjuntamente emprendieron la construcción de alternativas.

Luego de 15 años de acompañamiento se ve la necesidad de reflexionar sobre esta experiencia y visibilizar los aprendizajes. Surgen entonces diversas preguntas: ¿Cómo lograr transformaciones si carecen de propiedad y de recursos y no toman decisiones? ¿Cómo hacerlas y mantenerlas en un contexto de guerra en el que siempre está en riesgo perder los esfuerzos e incluso la vida? Explorar tales inquietudes motivó la realización de la investigación Transición agroecológica para la subsistencia y la autonomía, realizada en una zona de conflicto armado en Antioquia, Colombia, la cual presenté como tesis en el Máster Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica.

He pretendido aportar a quienes han participado del proceso una interpretación del mismo y un testimonio escrito de una realidad vivida intensamente con contrastes muy fuertes entre la afirmación de la vida y el acecho de la guerra.

El objetivo buscaba explorar los procesos de transición agroecológica generados por las propuestas de mujeres campesinas durante quince años y su aporte a la subsistencia, la sustentabilidad y la construcción de autonomía de las mujeres. En este artículo presento una síntesis de uno de los capítulos: Autonomía: tejido de una red vital.

## Metodología

Parte de la investigación cualitativa como método flexible, que permite, a partir de las evidencias empíricas, comprender los fenómenos dentro de su propio contexto, con las vivencias y comprensiones de las personas que viven dichos fenómenos (Taylor, S.J. y Bogdan, R., 2003).

El trabajo se realizó en varios momentos, retomando la evidencia empírica existente en 15 años de acompañamiento de la Corporación Vamos Mujer a AMOY. Se abordaron diversas estrategias metodológicas de acuerdo con los ámbitos en que se estudiaron los procesos de transición. Se tocaron los siguientes ámbitos, de acuerdo con la propuesta de Sevilla y González (1995): la finca, los estilos de manejo (agrario), la comunidad local.

El periodo de estudio comprende 1994-2010 y corresponde al tiempo de acompañamiento del proceso por parte de CV, de los cuales participé durante 10 años. He tomado documentos de trabajo, informes, ponencias, publicaciones, memorias de talleres, registros de campo facilitados por VM y por AMOY, igualmente información de mi trabajo de campo en este período y entre julio y agosto de 2010, donde pude complementar y contrastar la información anteriormente obtenida.

Las herramientas empleadas fueron: observación participante, 498 visitas en finca, 169 grupos de discusión y 24 encuestas semiestructuradas a productoras campesinas, familias, integrantes de la Junta Directiva y funcionarios.

A partir de la documentación y los datos levantados, exploré la complejidad de las transformaciones emprendidas por las mujeres. La reflexión de los resultados se basa en un marco teórico constituido por la agroecología y el ecofeminismo, dos enfoques complementarios que ofrecen desarrollos

conceptuales importantes para rastrear el logro o no de las apuestas de AMOY: Autonomía, sustentabilidad y subsistencia.

## **Resultados: búsqueda de autonomía de los sistemas productivos y como sujeto mujer**

La autonomía como necesidad básica (Doyal y Gough, 1994, en: Riechmann, 1999), cuyo principio filosófico es la libertad (Lagarde, 1998), se desarrolla en varios procesos vitales: en los sistemas productivos, en la subsistencia de familias y comunidades campesinas y en la construcción del sujeto mujer. Procesos interdependientes que se refuerzan o desestimulan mutuamente.

Autonomía, subsistencia y sustentabilidad son apuestas que AMOY, mediante una multiplicidad de estrategias, construye permanentemente. La relación entre las tres puede expresarse visualmente como en la figura 1.

### **Interrelaciones entre autonomía, subsistencia y sustentabilidad**

En los sistemas productivos la autonomía se expresa como una característica de la sustentabilidad (Guzmán et al, 2000). La subsistencia es un aporte fundamental para la autonomía de las familias y comunidades campesinas para satisfacer necesidades básicas (Mies, 2005) y permanecer en el territorio. La autonomía del sujeto mujer, requiere independencia económica -y para ello acceso a recursos productivos- y una posición subjetiva que legitime, entre otros aspectos, la toma de decisiones, la posesión de recursos materiales y el disfrute del trabajo y sus productos para sí mismas (Lagarde, 1999).

En el proceso organizativo de AMOY puede leerse una ruta trazada por la apuesta de recuperar la sustentabilidad de los medios de vida y construir autonomía. Los asuntos de la sobrevivencia que les preocupaba como no tener alimentos suficientes y variados, ingresos propios, agua limpia y abundante, suelos fértiles y leña accesible, estaban relacionados con la falta de autonomía para decidir sobre el predio y actuar según sus propios criterios para resolver la subsistencia. No tener autonomía derivaba en la pérdida

de medios de sustento y se relacionaba con su posición subordinada como mujeres para tomar decisiones y acceder a medios de producción (Deere, 2002) como tierra, crédito y tecnología apropiada. Las carencias aumentaban enormemente su trabajo de cuidado de la familia: les implicaba ir lejos por la leña, por el agua y angustia por no tener una buena alimentación, ni una perspectiva digna para ellas y para ofrecer a los hijos e hijas. A pesar de tener mayor trabajo, no era considerado así por la familia, ni por ellas mismas, derivando en una baja autoestima que reforzaba su subordinación y falta de autonomía.

Nos adentraremos a explicar en diferentes ámbitos la construcción de autonomía realizada por las campesinas. La interacción entre estos es un complejo tejido de relaciones vitales.

## Ámbito productivo: territorio para la sustentabilidad

La autonomía como característica de la sustentabilidad de un agroecosistema está relacionada con el aumento de la productividad (Guzmán et al, 2000), la diversidad (Gliessman et al, 2007; Toledo y Barrera, 2007) y la base de recursos propios (Ploeg, 1987). Decidir sobre estos aspectos, en el caso de productoras campesinas, requiere a su vez autonomía personal y apoyo colectivo para lograrla.

Trabajando sobre ello, AMOY ha logrado que las fincas pasen de ser espacios deteriorados por la pérdida de diversidad, fertilidad de los suelos, productividad y la falta de acceso a recursos productivos, especialmente de las mujeres, a sistemas ricos en diversidad, con suelos protegidos, con productividad expresada en el importante aporte para el autoconsumo: 61,7 % de la dieta familiar proviene del predio; y el mantenimiento de las producciones comerciales. Las fincas de las socias de AMOY constituyen pequeños parches (Toledo y Barrera, 2008) de diversidad, productividad y coevolución en medio de un territorio de grandes extensiones de caña y pastos para ganadería.

Las transformaciones han sido realizadas por cada socia con o sin apoyo, en diferentes niveles de sus familias, fomentadas y respaldadas por la organización de manera pensada, reflexionada, evaluada y permanentemente ajustada, a través de múltiples estrategias:

Respecto a la diversidad: los diagnósticos sobre la riqueza en especies agrícolas, animales, forestales, ornamentales; la promoción de la recuperación de especies y variedades entre las que se destacan las de la cultura alimentaria; la introducción de plantas forrajeras y leguminosas para alimentación animal; el obsequio de semillas e intercambio permanente por el trueque, y los fondos de rotación de animales. Cuentan con 83 especies<sup>1</sup> de uso alimenticio (productos básicos, hortalizas, legumbres, frutales), medicinal y como forraje o grano para alimentación animal. Se registran 7 tipos diferentes de animales para alimentación y trabajo.

Respecto a la productividad: introducción de animales para intensificar el reciclaje de nutrientes; seguimiento permanente a las prácticas de reciclaje de nutrientes como la elaboración de composteras, lombricomposteras, abonos verdes y líquidos; prácticas de recuperación de suelos; innovación con nuevas prácticas que ayudan a complejizar los sistemas agrarios; la revalorización de los conocimientos que favorecían la sustentabilidad; la orientación de estas prácticas hacia la productividad de todo el agrosistema iniciando por la producción de autoconsumo y la ampliación hacia las producciones comerciales.

Respecto a los recursos propios: el fondo de crédito para acceder a capital; creación de pequeños capitales a partir de la tenencia de animales; la creación y difusión de los fondos de rotación de animales, así como los criterios de retorno y circulación de todos los bienes gestionados por la organización, para que beneficie al mayor número posible de socias.

Las propuestas productivas que permitieron tener mayor acceso a alimentos y considerar que la autonomía alimentaria era una contribución abundante de las mujeres, serían a la vez un pilar para la construcción de su autonomía.

## **Ámbito individual: construcción como sujetas**

La autonomía, comprende no solo la posibilidad de elegir entre opciones diferentes, sino también la capacidad de concretar la manera de llevar a

---

1 No se tomaron datos de flores y ornamentales ni de especies leñeras o forestales.

cabo la decisión tomada (Doyal y Gough, 1994, en: Riechmann, 1999), por ello el lugar de la propuesta es central, significa construir un poder positivo (Lagarde, 1998). Las propuestas construidas entre las mujeres en la organización para abordar su autoestima, la violencia hacia ellas, la carencia de recursos, la visibilizarían de su papel y sus aportes, las afirmaron en su ser y en la construcción de una identidad basada en su fuerza y su capacidad.

El proceso de transformación agroecológica, la reflexión permanente sobre sus condiciones materiales de vida y su subordinación, han llevado a las mujeres a pensar la propia vida, a construirse en la vuelta al pasado, a resignificar las situaciones que las han marcado, a su familia y al colectivo. Hacer esta biografía, juntas, aunque no fuera escrita, permitió saber cómo sobrevivieron a situaciones difíciles, donde su capacidad quedó subsumida, borrada o puesta al servicio del otro sin ningún reconocimiento de su propia fuerza. Ha sido un hecho de construcción de individualidad, gestada en el colectivo.

En esta construcción ha sido crucial reconocerse como productoras de bienes materiales y simbólicos (Lagarde, 1998), si se considera el peso de la economía, que niega el carácter de productoras a quienes producen bienes y servicios que no pasan por el mercado y más aun de bienes y servicios que reproducen las condiciones para el proceso de producción. Han pasado de aceptar el carácter de ayudantes agrícolas a reconocer su aporte a la economía familiar y local con sus productos, también de ser portadoras de un conocimiento sin el cual no habrían recuperado sus agroecosistemas.

Su conocimiento está teniendo un lugar no solo para ellas mismas sino para la familia al transmitirlo, al ser solicitado por los hijos e hijas y compañeros. Es un patrimonio que transita en las diferentes escalas en que opera: cultural, regional, comunitaria, doméstica e individual (Toledo y Barrera, 2008).

En este proceso de construcción de sujetos es vital sentirse con poder para negociar sus intereses con otros, en su espacio de actuación más cercano: la familia. El acceso a recursos propios les confirió ese poder que antes no tenían.

Tomar decisiones sobre el sistema de producción, los ingresos, la venta y el consumo; las transformaciones logradas con sus propuestas; el camino transitado desde la carencia de recursos y poder llegar hasta uno donde su



calidad de vida ha cambiado, las afirma como mujeres con autonomía en diferentes niveles.

Cada una debió enfrentar decisiones respecto a tener más recursos. Por ejemplo, atreverse a tomar créditos en la organización y a explorar espacios de mercado que no habían pisado. Al respecto, dicen: “la tradición nos habla de que las mujeres venden los huevos, los pollos, las gallinas, pero no el ganado, esto es cosa de hombres. (Amoy, 2010, p. 9).

Un aspecto débil es la sobrecarga de trabajo de las mujeres, pues el tiempo de ellas no puede estirarse infinitamente para mantener los procesos productivos (Picchio, 2003) y sociales. Cada aspecto de las propuestas productivas les demanda un tiempo enorme, porque en la economía campesina los procesos son intensivos en mano de obra, y porque ellas son quienes han jalado las transformaciones agroecológicas, las cuales requieren, especialmente al comienzo, mucha labor humana. Para transformar la situación se requiere que las mujeres tengan control sobre los procesos que regulan la economía y la política (Martínez, 2003) y este es un lento proceso de transformación cultural.

También la propuesta organizativa es altamente demandante, toma tiempo construir los acuerdos colectivos, hacer seguimiento a las propuestas, ocuparse de los obstáculos y hacer correctivos. Todas las mujeres expresan cansancio y a veces agobio por no poder cumplir con sus compromisos organizativos, descuidar la producción o trabajar más y dormir menos.

## **Ámbito familiar: transformándose ellas han transformado sus sociedades**

La autonomía se construye en cada espacio de actuación de las personas; la familia y la pareja son el ámbito prioritario (Lagarde, 1998) por ser el más cercano y de interacción cotidiana. AMOY ha intentado construir un lecho social que apoye la autonomía de las mujeres, ha influenciado las familias con propuestas en los procesos de planeación de fincas para su transformación en agroecológicas sostenibles y en equidad de género y en la elaboración de planes ambientales veredales.

La estrategia consistió no solo en reflexionar sobre los aspectos productivos, sino también sobre las labores reproductivas que hacen posible la producción, quiénes las hacen, por qué no se consideraba trabajo, por qué se valora menos y qué hacer al respecto. Los planes ambientales veredales movilizaron la responsabilidad sobre los bienes comunes y la alerta sobre los procesos de privatización de los mismos, lo cual derivó en la vinculación a más de 1.200 organizaciones en la campaña nacional “El agua, un derecho fundamental”.

Los talleres con familias permitieron además un avance sobre el pacto social para favorecer la autonomía al cuestionar la subordinación y el menor valor que se daba al papel de las mujeres y al mostrar cómo en la organización se gestaban procesos económicos que las favorecían a ellas y a las familias. Si bien el beneficio de las mujeres sigue ligado al de la familia, constituyó un paso tener propiedad, crédito y voz, para opinar en la toma de decisiones. Ha sido un cambio cultural en el nivel familiar. Los hombres han tenido que hacer pacto con las mujeres cuando antes no eran consideradas un sujeto para ello sino que, por el contrario, eran pactadas para mano de obra, para “el sacrificio” en pos de la unidad familiar y productiva, para cumplir el deber ser impuesto en el pacto que otros han trazado sobre ellas (Lagarde, 1998).

Los pactos creados entre las familias ha significado un cambio en la autonomía de los hombres: ceder poder, no controlar el uso del tiempo de las mujeres, ni lo que desean en el predio o pueden tener en espacios gestionados por ellas.

Sin embargo, la sustentabilidad de los predios la han llevado principalmente las mujeres, significando, como se ha expresado antes, una carga de trabajo considerable y una actuación muy solitaria y aunque han experimentado notables cambios, la inequidad de género es aun uno de los puntos frágiles, pues cuesta más tiempo al involucrar múltiples procesos intersubjetivos.

Una visión de territorio, de las amenazas que se configuran sobre él, una reflexión sobre las propuestas económicas que se les plantea a los hombres (p. ej. trabajo en los pagadario), tanto a los compañeros como a los hijos, se da en la organización y ha trascendido poco a las familias. Por lo cual las alternativas creadas por ellas quedan en un ámbito restringido, sin una ampliación a su sociedad local. Así las mujeres quedan muy solas para enfrentar como género y como organización las situaciones difíciles que amenazan la agricultura campesina.

En el camino de la autonomía, el aprendizaje de legitimarse para disfrutar para sí misma de lo producido (Lagarde, 1998), sigue subsumido en la necesidad de satisfacer las prioridades de la familia. Al respecto una de las socias, que ha visitado organizaciones en 17 municipios de Colombia, valora así la situación: *“todas bregando a obtener apoyo, recursos para ellas. En todas partes son las mujeres luchando por las familias, casi solas, aunque en muchas partes apoyadas... todas luchando para sostener la familia. ... Las he visto muy apoderadas y con ganas de llevar lo que hacen a las mujeres. En todas partes uno ve lo que hacen las mujeres por el bienestar de ellas... Muy olvidadas de sí mismas, hablan es que por las familias, muy contada la que habla ‘para mí’”*.

## Ámbito colectivo: buscando pacto para la autonomía

La potencia de AMOY es haber construido alternativas para enfrentar la subordinación que imposibilitaba a las mujeres para conseguir sus propósitos. Ellas, agrupadas en la organización, se han ocupado de tejer una red vital para favorecer los cambios en los ámbitos individual, familiar y productivo. Lo cual tiene un significado político de pacto social para la autonomía, pues cada avance ha requerido recomponer las relaciones de poder (Lagarde, 1998).

Sacar las situaciones de frustración, rabia, impotencia por su subordinación y sus condiciones de vida, encauzándolas hacia la transformación de la propia vida, ha sido una fuente de fuerza de las mujeres. Hacerlo juntas ha constituido un pacto en la búsqueda de autoestima, condiciones materiales de vida para ser independientes y construirse como sujetos sociales y autónomos. Su experiencia ha vinculado supervivencia, bienestar y esperanza (Pichico, 2003), en un contexto económico y político bastante hostil.

El pacto ha implicado la construcción de la autoridad de cada una y de la otra. Han pasado de situaciones donde otros hacían los pactos por ellas, sin su consulta, a hacer los pactos ellas. Mantener su autonomía y rechazar los pactos que no tienen en cuenta sus planteamientos, es una orientación que marca su ruta organizativa.

El papel central de AMOY ha sido generar propuestas y con ellas apoyar a las mujeres para crear una fuerza colectiva que incide en la transformación de

los agroecosistemas, las familias y la comunidad. Estos aspectos le confieren identidad como organización de mujeres.

## Propuestas colectivas para el avasallamiento económico y la guerra

La apuesta de AMOY por la autonomía de sus sistemas productivos, es conjugada con las demás apuestas de la organización y sintetizada en la apuesta por la soberanía alimentaria, en la cual se involucra con otros actores sociales.

Planeamos las fincas como un sistema sostenible. Transformando nuestra economía campesina que se basa fundamentalmente en la utilización de recursos propios que para nosotras son: tierra, semillas, mano de obra... Hemos logrado en buena parte la autosuficiencia alimentaria y económica de nuestras familias. Con esto hemos tenido el propósito de apaciguar el hambre, la pobreza, la mala salud y el desempleo... Damos un uso cuidadoso del agua y la leña, fundamentales para la vida en los territorios en que vivimos y así poder tener abundante agua apta para el consumo, para alimentarnos y sembrar los cultivos... Trabajamos por el rescate y la conservación de semillas criollas al igual que los animales... Compartimos nuestros saberes por medio de intercambios de experiencias con otras organizaciones de mujeres y mixtas... (AMOY, 2010, pp. 8-9).

Planteamientos como este y la existencia de muchas transacciones no monetarias realizadas entre las socias y entre las personas que cohabitan el mismo territorio, señalan que la subsistencia mueve la lógica de la organización de la producción campesina por encima de la lógica del mercado, aunque participen del intercambio mercantil (Chayanov, 1985). Pero además las propuestas de las mujeres para recuperar los procesos de subsistencia se han dado también porque les interesa ejercer la soberanía sobre sus propias vidas (Mies, 2005).

Como colectivo, AMOY se ha ocupado de alternativas para el acceso a condiciones favorables para la producción de bienes materiales, básicamente

a través del fondo de crédito, de los fondos de rotación de animales, de estrategias para la comercialización y de gestión de recursos con instituciones para obtener financiación y de su labor organizativa.

El fondo de crédito ha sido la posibilidad de acceder a recursos para construir un pequeño capital que de otra manera no hubiera sido posible para las mujeres. Estos son algunos de los resultados del fondo: intereses por debajo de los comerciales (1,5 %), montos entre \$ 50.000 - 2.500.000. El capital inicial de \$ 3.000.000 ha crecido a \$ 30.942.900 actualmente, mediante gestión de otros recursos y la recapitalización a través de los intereses obtenidos. Un alto número de préstamos para infraestructura (105 de un total de 199 realizados en 10 años), que indican el acceso a inversiones en propiedad y por otro lado la superación del temor a tomar créditos y a hacerlo por montos altos para ellas, como los requeridos para compra de tierra (\$ 2.000.000).

El fondo es relevante para las mujeres porque no tienen en el medio ninguna alternativa para hacerse a créditos por la falta de prenda de garantía, porque los montos mínimos muchas veces están por encima de lo que ellas quieren solicitar y porque los intereses serían onerosos para ellas.

Los fondos de rotación de animales son muy valiosos, no solo por la posibilidad de acceder a recursos productivos, sino porque representan transacciones no monetarias donde está presente una lógica del valor de uso y no de cambio. Además, porque son movidos por la solidaridad basada en principios equitativos, en el tener y en el ser de la organización, no en la carencia y la pobreza como se promueve bajo una lógica patriarcal (Lagarde, 1998).

La coexistencia de estrategias monetarias y no monetarias también revela la construcción de políticas de la organización para el acceso a capital, tecnología y la propiedad de medios que permita a las mujeres construir patrimonio. En la figura 3 vemos un proyecto donde las socias aportan la alimentación para la ceba de un cerdo, entretanto otra socia aporta el cuidado del animal. Al final todas recibirán parte de la venta y la compensación por el trabajo.

**Figura 1. Relaciones no monetarias en el territorio.  
En la finca de una socia, el proyecto colectivo de cerda  
de cría para el comité de La Felicia.**



## **Alianzas y amenazas para la permanencia en el territorio**

Para movilizar sus recursos AMOY tiene que participar en otras redes, hacer coaliciones, bien sea para fortalecer sus propuestas o para hacer frente a las amenazas del contexto. Las alternativas construidas por AMOY también han sido de autonomía sobre su territorio. Sin los procesos de transformación agroecológica emprendidos por ellas, es bastante probable que la tendencia del deterioro de sus agroecosistemas se hubiera profundizado, así como una posible salida del campo o haber cedido el paso a otras propuestas de desintegración de la economía campesina.

Sin embargo, las situaciones del contexto coartan la autonomía de la población campesina en función del control sobre los sistemas productivos, las riquezas del territorio, las semillas, los mercados, los bienes que pueden venderse y recortan los logros que en este campo han hecho.

Las principales amenazas sobre el territorio las constituyen el conflicto armado, las plantaciones forestales y las medidas que se están aplicando a los trapiches paneleros ocasionando su cierre.

La aliada más próxima para sus propuestas ha sido la Corporación Vamos Mujer y desde hace 10 años han iniciado conjuntamente relaciones con diferentes organizaciones de la región del Nordeste antioqueño, donde abordaron la situación del conflicto armado en la región, luego pasaron a asesorar a varias organizaciones en el desarrollo de la propuesta agroecológica y organizativa. Ahora la alianza ha derivado en la búsqueda de comercialización para sus productos y en el tema de detener la violencia hacia las mujeres. La perspectiva que orienta la relación es construir movimiento de mujeres rurales.

Otra aliada cercana para abordar las situaciones de violencia y el conflicto político, es la iniciativa de la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, para la resolución política del conflicto armado. Durante su participación por más de 10 años, han construido postura frente a la guerra, reflexionado sobre la situación particular de su territorio y conseguido apoyo para acciones en las regiones del Nordeste en torno a la denuncia de la violencia hacia las mujeres.

Frente a la situación de los trapiches y de las plantaciones forestales que están afectando su apropiación del territorio, han participado en el movimiento ambiental que actualmente desarrolla dos campañas vinculadas entre sí: una para defender el agua como un bien público y otra más reciente por la soberanía alimentaria.

Los planteamientos que AMOY plasma en un texto donde recoge su experiencia organizativa, son elocuentes en esta apuesta por el territorio, sus relaciones entre vecinos para la defensa del mismo y las alianzas con otros:

... En todo este trabajo hemos empezado a buscar aliadas y aliados. Y fue dentro de estas alianzas que empezamos a trabajarle muy fuerte al tema del referendo por el agua... Luego realizamos encuentros con las personas que hacían parte de los acueductos para continuar haciendo trabajo de sensibilización frente a la problemática del agua no solo en Colombia y el

Nordeste sino a nivel mundial... Participamos activamente en la recolección de firmas para el referendo, participamos en movilizaciones en defensa del agua, actualmente estamos liderando la conformación de las asociaciones municipales de acueductos comunitarios... El enfrentarnos a lo público en nuestra región como voceras de esta iniciativa en reclamación de unos derechos fundamentales para todas y todos fue muy significativo para nosotras. Es algo así como ¡huy!, sí somos capaces de esto y mucho más. (AMOY, 2010, pp. 8-9).

Sus apuestas han tenido logros contundentes en las parcelas, cambios en las familias, en las comunidades, pero aun no tienen una magnitud suficiente para contrarrestar las amenazas enormes que se ciernen en el territorio. Una amenaza más la constituyen los llamados “pagadiarios”, que ofrecen trabajo a los hombres en otras ciudades como cobradores de dinero que se presta a intereses de usura, provenientes de capitales ilegales. En general, son los hijos de las socias quienes se van a esta actividad, así lo expresa una de ellas: “Los prestadiarios se llevan los sardininos [los jóvenes], exponen la vida por un dinero que no es de ellos”. Otra dice: “Mi hijo, el que le gustaba sembrar, se fue para el [departamento del] Cesar, al peor trabajo que hay ahora: ‘pagadiario’, ese trabajo es muy horrible”.

La asfixia ocasionada a la economía con el bajo precio de la panela, combinada con la propuesta de un trabajo fácil en términos de esfuerzo físico, convoca a los hombres jóvenes a marcharse de la región, precisamente para alternativas que las mismas socias han rechazado, que terminan en la soledad de ellas para hacerse cargo del predio y con el dolor de la elección tomada.

Quizás su estrategia de vinculación de las familias a las propuestas no ha sido suficiente. No en todos los casos se involucraron los hombres, no tienen una visión de territorio como la que ellas han construido, fruto de su cotidiana reflexión y de la salida a otros lugares del país e incluso a otros países.

En la administración municipal de Yolombó las reconocen como una voz colectiva con propuesta, sin embargo, no se traduce en apoyo efectivo a su labor y planteamientos. Por otra parte, frente a las amenazas más fuertes, el propio gobierno local no tiene potestad sobre el territorio. La plantación de pino a la escala en que se está haciendo, tendría que estar proyectada en el plan de ordenamiento territorial y concretada en el plan de desarrollo. Mas



está ausente y de acuerdo con los funcionarios entrevistados, la autorización para que las empresas forestales se asentaran provino del alto gobierno. Mientras el área de recursos naturales del plan propone impulsar programas de reforestación y protección de microcuencas en veredas y corregimientos, el propio municipio y la autoridad ambiental regional reciben las quejas de las comunidades porque las empresas forestales no han respetado los bosques donde están sus fuentes de abastecimiento de agua.

## Conclusiones en transición

Las amenazas a la subsistencia movieron a las campesinas de AMOY a realizar transformaciones en sus sistemas productivos y en ellas como mujeres. Estas amenazas han sido la destrucción ambiental que erosiona los suelos, los conocimientos, la diversidad genética, las posibilidades de obtener alimentos, agua, fuentes de combustible y otros medios de sustento de la vida. Igualmente las medidas económicas que garantizan instaurar los proyectos económicos drenando la naturaleza y los sistemas campesinos, también la guerra que ha segado la vida de labriegos e instalado el control mediante el miedo.

Un buen vivir para la sociedad no se logra sin la restauración del equilibrio dinámico de los agroecosistemas y sin el respeto y apoyo de los procesos de autonomía de las mujeres. Un proceso de transformación orientado desde el inicio hacia cambios en los agroecosistemas, la libertad de las mujeres y el poder sobre sus vidas y sus sueños, las ha beneficiado a ellas y también a su sociedad. Por el contrario los procesos agroecológicos que no se plantean cambios que favorezcan intereses estratégicos de género como la autonomía, pueden terminar instrumentalizando a las mujeres, obtener incluso resultados positivos en los ámbitos productivo, familiar y comunitario, pero con una sobrecarga de trabajo para ellas, sin ningún cambio en la invisibilidad de su trabajo y aportes, sin acceso a medios propios para la producción y por tanto profundizando la inequidad hacia las mujeres.

Las agricultoras de AMOY han transformado la visión de sí mismas como ayudantes agrícolas o trabajadoras ocupadas de labores insignificantes. Han construido una identidad como mujeres, como campesinas y como productoras legítimas de bienes materiales y simbólicos. Son una propuesta que señala como una estrategia agroecológica que desde el inicio apuesta por

la construcción de autonomía para las mujeres y por la justicia de género, vinculada a la justicia ecológica en los diferentes procesos que emprenda; redundante y aporta a un cambio civilizatorio que es a la vez respuesta a la crisis ecológica.

La agroecología es una alternativa de transformación con un gran potencial político, radicado en el poder que la gente toma al reconocer su propio saber, su contribución histórica a la coevolución de los agroecosistemas y a la vez cómo estos le dan la posibilidad de transformar su vida. Las mujeres de AMOY han participado en un proceso donde se han situado como portadoras y productoras de conocimientos (un bien simbólico) y de capacidad para contribuir a los cambios, lo que a su vez apoyó la construcción de su autonomía.

La búsqueda de autonomía como interés estratégico de género de las mujeres, puede emprenderse desde propuestas que plantean explícitamente transformaciones agronómicas y culturales, donde se diseñan estrategias para obtener cambios frente a su carencia de recursos, su menor poder de decisión y su subordinación. Puede afirmarse que en los procesos agroecológicos que no incluyen la potenciación de sus actores, en este caso las mujeres, pierden la posibilidad que ello implica para el avance de procesos emancipatorios sociales y culturales.

Abordar como responsabilidad de la sociedad asuntos que favorezcan transformaciones en los agroecosistemas y en las mujeres, haría que no les toque solitariamente propiciar los cambios hacia una cultura respetuosa con la naturaleza y con ellas. Además permitiría asumir que alcanzar transformaciones en cada integrante hombre o mujer, es un avance social y cultural que transforma y libera no solo la vida de las mujeres sino la humana.

Puede decirse que si los procesos agroecológicos no abordan en algún momento la sociedad local, las transformaciones sociales serán muy lentas y podría desperdiciarse el potencial transformador que tienen.

## Referencias

- Alexander, C. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Amoy (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó. Spi.
- Deere, C. D. (2002). ¿Qué diferencia resulta de la perspectiva de género? Repensando los estudios campesinos. *Revista Umbrales*, (11), 163-188.
- Gliessman, S. R.; Rosado-May, F.; Guadarrama-Zugasti, C.; Jedlicka, J.; Cohn, A.; Mendez, E.; Cohen, R.; trujillo, L.; Bacon, C. y Jaffe, R. (2007). Agroecología: Promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Revista Ecosistemas*, 16 (1), 13-23.
- Guzmán, G.; González de Molina, M. y Guzmán, E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Lagarde, M. (1998). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. México: Puntos de Encuentro.
- Martínez, A. (2003). Autenticación de necesidades y género. En C. Carrasco, *Mujeres y Economía: Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (pp. 281-305). Barcelona: Icaria.
- Mies, M. (2005). *La perspectiva de subsistencia*. Recuperado de [www.republicart.net](http://www.republicart.net)
- Picchio, A. (2003). Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social. En C. Carrasco, *Mujeres y Economía: Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (pp. 201-242). Barcelona: Icaria.
- Ploeg, J. (1987). Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: Los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación. *Agricultura y Sociedad*, (43)
- Riechmann, J. (coord.). (1999) *Necesitar, desear, vivir. Sobre las necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Sevilla G., E. y González de M., M. (1995). *El concepto de transición en el pensamiento marxista: Reflexiones desde la agroecología*. Curso de Posgrado de Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible, Sesión IV. Universidad Internacional de Andalucía. Córdoba.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2003). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Toledo, V. y Barrera, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.